

PENSAR EN SEÑAS

María de Jesús Blanco Vega¹
Dean Lermen²

Veo una voz es un libro de Oliver Sacks, traducción de José Manuel Álvarez Flórez. Editorial ANAGRAMA S.A. Barcelona. 2003 con 264 páginas.

El lenguaje de señas es, en manos de quienes lo dominan, un lenguaje bello y expresivo, para el que ni la naturaleza, ni el arte han procurado a los sordos, sustituto satisfactorio en sus relaciones mutuas; es también el medio fácil y rápido de llegar a sus mentes. (Sacks, 2003 p.17).

Oliver Sacks, neurólogo inglés, desde su saber, desde la ciencia, y recogiendo su experiencia a través de historias de vida y estudio de caso, con un estilo informal describe y curva la realidad en un espejo de papel donde aparecen nuevos rostros, otras realidades: una señora que es un sombrero en las redes neuronales de su esposo, OTRO desafía los tic, el vértigo, las convulsiones y una extraña danza que lo obliga a girar, revolcarse y cantar desde el piso estribillos inconclusos e inconexos, pero a la hora del corte quirúrgico el trazo es impecable y es impecable la conducción del automóvil y del avión.

Oliver Sacks nos propone reconstruir el concepto de enfermedad y nos invita a un diálogo y a una conversación desde el cerebro, su química, sus estructuras, desde la experiencia humana, como seres únicos e irrepetibles; nos propone mirar, a partir de la sociedad y la cultura, al ser humano, sus talentos, su creatividad, cómo vive, cómo conoce, y cómo narra.

“Veo una voz”, se construye desde unos interrogantes:

¿Qué es imprescindible, me pregunté, para que lleguemos a ser seres humanos plenos? ¿Lo que llamamos nuestra humanidad depende en parte del lenguaje? ¿Qué nos pasa si no logramos aprender ningún lenguaje? ¿Se desarrolla el lenguaje de modo espontáneo y natural o es preciso un contacto con más seres humanos? (Sacks, 2003 p.75)

Y las respuestas aparecen, desaparecen y se entremezclan en un texto construido con las mismas técnicas de Miró, Chagall y Kahlo, realidades, sueños, fantasías, delirios, trazos. Después, un diálogo incesante con Harlan Lane, Bernard Bragg, Carol Padden, Tom Humphries y Vigotski, entre otros muchos autores. Pretexto y texto se confunden porque la obra acerca al lector desde el debate sobre pensamiento y lenguaje al maravilloso, increíble y cotidiano mundo de los sordos.

¹ md.blancov@laibero.net

² dd.lermeng@laibero.net

El libro está dividido en tres partes que plantean el tema: una primera parte que narra la historia de la educación de las personas sordas y nos contextualiza sobre experiencias de colegas con esta población y el lenguaje de señas. Destaca la importancia del lenguaje visual y su propia sintaxis; y hace claridad en que no tiene relación con el lenguaje hablado.

En la segunda parte, en un debate profundo, serio y documentado, analiza la relación entre pensamiento y lenguaje; describe de forma clara y diáfana las diferencias entre la lengua de señas y las lenguas habladas y es contundente cuando afirma que la lengua de señas es inteligente y posibilita el desarrollo del pensamiento y la creatividad, y no deja dudas a propósito del desarrollo alcanzado por los niños, las niñas, los jóvenes, los hombres y las mujeres sordos. Describe el diálogo intercultural, el encuentro de sordos y oyentes en un constante y continuo intercambio de información y experiencias y nos muestra los fundamentos de una verdadera inclusión en comunidades bilingües donde seres humanos sordos y oyentes, oyentes y oyentes, entremezclan señas y palabras, donde oyentes y sordos sueñan y piensan en señas.

Y en la tercera parte, Sacks narra su visita a la Universidad Gallaudet y profundiza en el análisis de la seña como lenguaje completo. Observa clases, contextos sociales y culturales, espacios que confirman la comunicación de las manos y cambian el punto de vista médico de la sordera por una visión de personas con un sentido de pertenencia como comunidad, con un enfoque sociocultural y un lenguaje propio. Este libro permite ampliar el conocimiento sobre la comunidad sorda y la lengua de señas. Motiva el interés por aprender esta lengua y nos acerca a entender y reconocer, desde la diferencia, la igualdad intelectual, social y cultural de las personas sordas y su interacción con los oyentes.